

Política y guerra en la frontera castellano-navarra durante la época Trastámara

MÁXIMO DIAGO HERNANDO*

El actual territorio del estado español ha resultado de la agrupación a lo largo de los siglos de varias unidades políticas de diverso origen y naturaleza jurídica, que mostraron una enorme resistencia a renunciar a sus formas peculiares de organización constitucional, siguiendo una tendencia generalizada en las sociedades del Antiguo Régimen, y que sólo con la implantación del régimen liberal-burgués en el siglo XIX fueron despojadas de forma prácticamente total de su identidad histórico-constitucional, aunque ya en el siglo XVII se había intentado dar pasos significativos en este sentido, y a comienzos del siglo XVIII se suprimieron las principales instituciones de autogobierno que desde época medieval habían perdurado en los distintos reinos de la Corona de Aragón.

La historia de estas unidades políticas, que recibieron distintos nombres en los primeros siglos de su existencia y desarrollo, aunque desde época plenomedieval tendieron a ser denominadas reinos, con excepción de Cataluña, que fue un principado, presenta un elevado grado de interrelación entre todas ellas, por la propia existencia de múltiples vinculaciones dinásticas entre los linajes regios que las gobernaron, y que fueron las que en última instancia hicieron posible la incorporación de todas a una misma monarquía, que luego dio lugar al estado español tal y como lo conocemos. No hay que olvidar sin embargo que esta intensidad de las relaciones políticas y dinásticas caracterizó también a las establecidas con otras unidades políticas hoy no integradas en el estado español, tal como es el caso de Portugal y de diversas regiones transpirenaicas hoy integradas en el estado francés.

* Doctor en Historia por la Universidad Complutense. Becario postdoctoral del CSIC en la Universidad de Colonia.

No hay justificación, pues, para buscar determinismos históricos que ayuden a defender la caracterización de la actual configuración del estado español como el resultado necesario de una supuesta orientación "españolista" de los reinos hispanos medievales, aunque el admitir esto no implica tomar postura en torno a la controvertida cuestión de determinar si en los siglos bajomedievales existía conciencia en el territorio peninsular de la pertenencia a una comunidad cultural única, que era percibida como tal por los otros europeos contemporáneos. Manteniéndonos estrictamente en el plano de las estructuras de poder no se puede dejar de advertir que con frecuencia determinados reinos, finalmente incorporados a España, estuvieron volcados durante largos períodos de tiempo en época bajomedieval hacia espacios geográficos extrapeninsulares, más allá de los Pirineos y en el ámbito mediterráneo. A largo plazo todas estas empresas políticas en que se vieron involucrados distintos reinos hispánicos bajomedievales, y que podrían haber conducido a la consolidación de determinadas formas de agrupaciones políticas a caballo de los Pirineos o a lo largo de las costas mediterráneas, o a la propia incorporación de Portugal a Castilla, fracasaron. Pero el propio hecho de que se desarrollasen demuestra que no hay justificación para proyectar hacia la realidad política medieval el concepto territorial de España que quedó definitivamente perfilado durante la Edad Moderna, dando a entender que sólo aquellas tendencias orientadas a dar cumplimiento a la consolidación de este complejo territorial como unidad política eran viables.

Aclarado, pues, este punto interesa también llamar la atención sobre el hecho de que, para entender en todas sus implicaciones el alcance de las relaciones políticas establecidas entre los distintos reinos hispánicos, que a medio y largo plazo llevaron a la unificación de todos ellos bajo una misma monarquía, no basta con atender al simple establecimiento de vínculos dinásticos, o adentrarse en el terreno más complejo de las relaciones diplomáticas. También resulta necesario conocer cómo estaban estructuradas las sociedades políticas en los distintos reinos, y determinar qué tipo de relaciones se establecieron entre sus miembros, para comprobar en qué medida los procesos de unificación fueron reforzados "desde abajo" porque existía ya establecida una comunidad de intereses entre amplios sectores de los reinos en cuestión, o por el contrario se opuso resistencia a los mismos desde determinados sectores reacios a la unificación.

Ciertamente la historiografía que se ha ocupado del análisis de los procesos clave que dieron lugar a la unificación de todos los reinos hispanos, salvo Portugal, bajo una misma dinastía, no ha desatendido totalmente esta cuestión, pues a nadie se le ha ocultado que los reyes por sí solos no decidían el destino de sus reinos sin contar con el necesario consenso de los sectores más influyentes de la sociedad política, representados en todos los casos por la nobleza. No obstante se ha tendido a hacer preferentemente consideraciones de carácter general sobre las actitudes de la nobleza ante los procesos unificadores, y en contrapartida se ha prestado mucha menos atención a sus actuaciones concretas en los ámbitos regionales fronterizos, que eran los que en principio se veían afectados de forma más directa por los mismos.

De hecho estamos muy mal informados sobre la cuestión del establecimiento de relaciones políticas de alcance estrictamente regional en los distintos ámbitos fronterizos existentes en época bajomedieval en el interior del

actual territorio español. Y en este caso se trata de un ámbito de investigación que en principio puede resultar sumamente fructífero, dado que para llegar a determinar hasta qué punto existía una predisposición en los distintos reinos hispánicos a quedar integrados en una unidad política de orden superior, que les garantizase la conservación de sus peculiaridades institucionales, resulta preciso conocer qué carácter tenían las relaciones establecidas a ambos lados de una frontera por los poderes políticos locales y regionales allí implantados, y si favorecían las tendencias unificadoras o actuaban en contra de ellas.

En un ámbito geohistórico que presenta ciertas similitudes en su evolución con el hispano, como es el de las Islas Británicas, ya se ha advertido cómo un factor integrador de los distintos reinos que allí coexistieron en época medieval fue el de la existencia de una aristocracia con implantación territorial en varios reinos, para la que las líneas fronterizas no representaban habitualmente obstáculos insalvables¹. En el ámbito hispano no se han efectuado sistemáticamente investigaciones orientadas a determinar si ya en los siglos bajomedievales se dio una situación semejante, aunque evidentemente se dispone de algunos casos bien conocidos, entre los que habría que destacar el propio de los infantes de Aragón, que permiten adelantar algunas hipótesis orientadas en este sentido. No obstante convendría profundizar más en el tratamiento de la cuestión, prestando atención a otros estratos nobiliarios, sin descuidar a las propias ciudades, que, si bien no estaban en disposición de establecerse territorialmente a ambos lados de una frontera, sí podían sin embargo entablar contactos políticos con ciudades de otros reinos para la defensa de una serie de intereses comunes, cuando ésta no les era garantizada por sus respectivos monarcas².

Advirtiendo, pues, el interés de esta línea de investigación, hemos querido en el presente trabajo efectuar una pequeña aportación al conocimiento de la vida política en los ámbitos de frontera de los reinos hispánicos durante el siglo XV, cuando se dieron los pasos decisivos hacia la unificación de todos ellos, que culminó efectivamente en las primeras décadas de la siguiente centuria, cuando el joven Carlos de Gante se hizo cargo de la herencia de sus abuelos por sí y en nombre de su madre. Y hemos escogido para ello un sector del ámbito fronterizo entre Castilla y Navarra en el que durante el siglo XV fueron muy intensas las relaciones políticas entre los poderes locales y regionales establecidos a un lado y otro de la frontera. Nos referimos concretamente al sector que en el ámbito castellano correspondía a la Rioja, región que en el siglo XV estaba dominada por unos cuantos linajes de alta nobleza de reciente implantación, que aprovecharon tanto los conflictos internos del reino de Castilla como los del limítrofe reino de Navarra, en el que también habían conseguido ejercer cierta influencia, para imponer su hegemonía política en el ámbito regional.

1. Vid. R. FRAME, *The Political development of the British Isles. 1100-1400*. Oxford-New York, 1990. En particular pp. 50 y ss.

2. Proporcionamos algunos datos sobre la concertación de hermandades y treguas entre ciudades fronterizas de los reinos de Castilla, Aragón y Navarra en *La Extremadura soriana y su ámbito a fines de la Edad Media*, Universidad Complutense, Madrid, 1992, pp. 1206-1209.

LA FRONTERA CASTELLANO-NAVARRA EN EL ÁMBITO RIOJANO HASTA LA MUERTE DE CARLOS III (1425)

Las circunstancias en que tuvo lugar la entronización en Castilla de Enrique de Trastámara permitieron en un primer momento a Navarra recuperar el control sobre comarcas riojanas y alavesas que había perdido en tiempos de Alfonso VIII de Castilla, y que comprendían las importantes ciudades de Vitoria y Logroño. La temprana concertación de una alianza entre el nuevo monarca castellano y el rey de Francia no permitió al monarca navarro Carlos II mantener largo tiempo sus conquistas, y en 1371 Juan Ramírez de Arellano, noble navarro que había pasado a establecerse en Castilla a raíz de la victoria de Enrique de Trastámara³, recibió en tenencia del Papa Gregorio XI las ciudades de Logroño y Vitoria, en tanto se resolvía el litigio entre los reyes castellano y navarro⁴. Apenas dos años estarían estas ciudades en su poder, pues en 1373 las recuperó de nuevo formalmente para Castilla Enrique II, quien determinó que quedase apoderado de Logroño su Adelantado Pedro Manrique, señor de Treviño, Villoslada, Lumbreras y Ortigosa, a quien encomendó que tuviese cargo de la vigilancia de la frontera con Navarra⁵.

Desde entonces la rivalidad entre estos dos linajes por conseguir el control de esta estratégica ciudad, emplazada a las propias puertas de Navarra, muy cerca de Viana, no cesó, y este interés demostrado por ambos prueba que no les eran indiferentes los asuntos de Navarra, y así tendremos ocasión de comprobarlo a lo largo de toda la presente exposición. El hecho por lo demás de que tanto Arellanos como Manriques debiesen su posición en el territorio camerano-riojano al propio favor de los monarcas de la dinastía Trastámara, que uno tras otro les fueron concediendo señoríos en la zona, en la que ninguno de los dos linajes habían estado hasta entonces presentes, demuestra hasta qué punto el panorama político de la Rioja quedó profundamente alterado a raíz del acceso al trono castellano de Enrique de Trastámara⁶. Y esta transformación no dejó de tener sus repercusiones en las relaciones políticas establecidas con el vecino reino de Navarra.

No hay que olvidar sin embargo que junto a Arellanos y Manriques hubo otros dos linajes de alta nobleza que se disputaron con ellos la hegemonía política en la Rioja durante el siglo XV, los cuales en gran medida también debieron a los monarcas de la dinastía Trastámara su presencia política en esta

3. Vid. nuestro artículo "Implantación territorial del linaje Arellano en tierras camero-riojanas a fines de la Edad Media", *Berceo*, 120 (1991), pp. 65-82.

4. Vid. L. DE SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Lava*, Madrid, 1697, 1.1, p. 376.

5. *Ibid.* pp. 409-11.

6. Para el caso del linaje Arellano Cf. nota 3. El proceso de adquisición de señoríos por los Manrique en la Rioja y en las sierras camero-sorianas se puede seguir a partir de los numerosos datos que proporciona L. DE SALAZAR Y CASTRO en *op. cit.* t. II, libro VIII. Entre otros datos conviene indicar que Enrique II donó al Adelantado Pedro Manrique Treviño, y las villas serranas de Villoslada, Lumbreras y Ortigosa. Su hermano Diego Gómez Manrique, que le sucedió en estos señoríos, recibió luego también las mercedes de Ocón en 1379, Navarrete en 1380, y San Pedro de Yanguas, que más adelante pasó a llamarse San Pedro Manrique en honor a sus señores, en 1383.

región, si bien uno de ellos, el de los Estúñiga, ya se había implantado allí en el siglo XIII procedente de Navarra⁷, y el otro, el de los Velasco, fue mediante compra como consiguió uno de sus principales baluartes en la zona, el señorío de Arnedo⁸. Estos dos linajes, al igual que los anteriores, también mostraron un abierto interés a lo largo del siglo XV por los asuntos de Navarra y proyectaron sus rivalidades por la hegemonía en Rioja con bastante frecuencia al vecino reino, por lo que el seguimiento de su trayectoria política presenta un notable interés en el contexto de nuestra presente investigación.

Pero volviéndonos por un momento al plano más general de las relaciones entre Navarra y Castilla, conviene recordar que el progresivo debilitamiento del primer reino frente al segundo llevó a que, después de que había tenido que renunciar en el primer tratado de Briones a las recientes conquistas de Vitoria y Logroño, se vio obligado en el segundo tratado firmado en esta misma villa riojana en 1379 a ceder a Castilla la guarnición de 20 castillos durante un plazo de 10 años⁹. Para 1387 ya se habían retirado las guarniciones castellanas de todas estas fortalezas porque se entendía que no había peligro de que el nuevo monarca Carlos III se volviese de nuevo contra Castilla, como lo había hecho en más de una ocasión su padre. De hecho él había casado en 1375 en Soria con una infanta castellana, hija de Enrique II, y mostró una cierta inclinación hacia Castilla, que se tradujo por ejemplo en la entrega en matrimonio de una de sus hijas bastardas a Iñigo Ruiz de Estúñiga, señor de vasallos en Rioja y Navarra¹⁰ y en la concesión de algunos señoríos navarros a nobles castellanos¹¹. No obstante, según recuerda L. Suárez

7. Vid. nuestro artículo "Linajes navarros en la vida política de la Rioja bajomedieval. El ejemplo de los Estúñiga", *Príncipe de Viana*, 197 (1992), pp. 563-581.

8. Arnedo fue cedido por Bertrand Du Guesclin a Pedro Fernández de Velasco por 2.000 doblas castellanas en 1378, según consta en documento del archivo de los duques de Frías, sección Arnedo, documentos reales, leg. 23, n° 17 a. Los Velasco también continuaron efectuando algunas otras compras de señoríos en territorio riojano. En 1402 concretamente Juan Fernández de Velasco compró conjuntamente con Diego López de Zúñiga los lugares de Nieva, Torre, Luezas y Arenzana a Urraca de Guzmán (Ibid. leg. 23, n°. 20. Confirmación de Juan II de 24-III-1427). Sobre el posterior reparto de estos señoríos entre Velascos y Estúñigas vid. nuestro artículo "Linajes navarros...". En 1401 Juan Fernández de Velasco compró la mitad del lugar de Uruñuela (Ibid. Leg. 23, n° 1). Todos estos señoríos adquiridos por el linaje en la Rioja fueron incorporados por Pedro Fernández de Velasco al mayorazgo que fundó para su hijo Sancho de Velasco. Vid. facultad de Juan II para que pueda fundar mayorazgo de sus villas de Arnedo, Uruñuela, Arenzana y otros lugares, de 26-IX-1451 (Ibid. leg. 23, n° 21). La principal adquisición de los Velasco en la región, Haro, fue obtenida por merced regia en 1430, y quedó adscrita a la línea principal del linaje, la de los futuros Condestables de Castilla, duques de Frías y condes de Haro. Vid. D. HERGUETA, *Historia de Haro (Recensión)*, Madrid, 1969, 2ª ed., pp. 103 y ss.

9. Vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico y Navarra*, Madrid, 1985, p. 36.

10. Vid. "Linajes navarros...", pp. 575-6.

11. Diego López de Estúñiga obtuvo en 1394 los señoríos de Mendavia y Estúñiga, que luego pasaron a su hijo cuando éste casó con una hija bastarda del propio rey Carlos III. Juan Hurtado de Mendoza, quien en 1393 se había hecho cargo de la fortaleza de Soria, y poco después recibió de Enrique III la merced de Agreda y Vozmediano -importantes fortalezas para la defensa de Castilla frente a Navarra y Aragón— obtuvo del rey navarro el señorío de Cascante. Ruy López Dávalos por fin obtuvo Lerín. Vid. J. RAMÓN CASTRO, *Carlos III "el Noble", rey de Navarra*, Pamplona, 1967, pp. 212 y ss. Sobre la posición de Juan Hurtado de Mendoza en la frontera soriana vid. nuestro artículo "El alcaide Juan de Luna: un hombre al servicio del Condestable Don Alvaro en la región soriana", *Celtiberia*, 81-82 (1991), p. 61. No hemos llegado a determinar qué suerte siguió el señorío de Cascante.

Fernández, esta inclinación procastellana no fue absoluta, y así lo demuestra el que inicialmente eligiese candidatos franceses y aragoneses para sus hijas¹². Estos primeros matrimonios no dieron sin embargo la descendencia deseada y finalmente quiso el destino que la heredera doña Blanca tuviese que buscar nuevo marido para asegurar la sucesión al trono, y la elección del infante Juan, duque de Peñafiel, vino a imprimir una nueva orientación a la vida política hispana, cuyas repercusiones alcanzaron hasta las primeras décadas del siglo XVI.

Este infante era hijo del rey de Aragón, pero había heredado muchos e importantes señoríos en el reino de Castilla, entre los que se contaban algunos riojanos muy próximos a la frontera de Navarra, como era el caso de Haro y Briones¹³. Este hecho de por sí ya debía influir decisivamente a la hora de imprimir una nueva orientación a las relaciones políticas de alcance regional establecidas entre Castilla y Navarra en este ámbito fronterizo. Pero fue sobre todo la propia evolución de los acontecimientos relacionados con las disputas por el control de las instituciones centrales de gobierno de la monarquía, tanto en Navarra como en Castilla, la que vino a influir de forma aún más decisiva en la nueva orientación de los conflictos por la consecución de la hegemonía política en la región riojana. Y así vamos a tener ocasión de comprobarlo a continuación, al dar cuenta de las actuaciones del infante Juan en esta región, tras su conversión en rey consorte de Navarra.

LOS CONFLICTOS FRONTERIZOS HASTA LA BATALLA DE OLMEDO (1445)

Durante los primeros años que siguieron a la muerte de su suegro Carlos III, el infante Juan concentró todos sus esfuerzos en afianzar su posición política en Castilla frente a Alvaro de Luna, a quien consiguió desterrar de la Corte en 1427.

El regreso de don Alvaro como triunfador al año siguiente imprimió sin embargo un nuevo giro a la estrategia de don Juan, quien, desposeído de sus señoríos castellanos durante su estancia en Navarra en 1429, consideró por primera vez la utilización de este reino, del que era rey consorte, y del de Aragón, del que era gobernador general en nombre de su hermano, ausente en Italia, como plataformas desde las que lanzar la contraofensiva hacia sus enemigos en Castilla.

En la Rioja se precipitaron los acontecimientos a consecuencia de este giro en la estrategia política del infante Juan, y entre las novedades más notables que entonces tuvieron lugar habría que destacar el reforzamiento de la posición política de los linajes Velasco y Estúñiga, entonces aliados con el Condestable Alvaro de Luna.

En efecto, Pedro Fernández de Velasco, fue encargado en el verano de 1429 de la defensa de la frontera de Navarra. Para ello se instaló en Haro, ciudad de señorío del infante Juan, desde la que hizo algunas incursiones en el vecino reino, que le permitieron apoderarse, entre otros lugares, de San

12. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* pp. 40-1.

13. Vid. D. HERGUETA, *op. cit.*

Vicente de la Sonsierra¹⁴. Esta y otras plazas tomadas durante la guerra tuvieron que ser devueltas a Navarra por virtud del tratado de paz de Toledo de 22-IX-1436¹⁵, pero Pedro Fernández de Velasco había sido ya adecuadamente compensado por su colaboración en la lucha frente al rey consorte de Navarra, puesto que en 1430 se le había hecho merced de la importante ciudad de Haro, de gran valor estratégico, que en adelante ya no volvió a escapar al dominio de su linaje¹⁶.

Por lo que respecta a los Estúñiga, hay que recordar que el representante del linaje que entonces estuvo en una más estrecha alianza con el Condestable Alvaro de Luna, fue el obispo de Calahorra don Diego López de Estúñiga, quien en colaboración con su sobrino Iñigo Ortiz de Estúñiga conquistó a los navarros la villa de Laguardia y mantuvo allí largo tiempo una guarnición¹⁷. Esta conquista, al igual que la de San Vicente de la Sonsierra, fue efímera, según hemos adelantado, pero representó un episodio importante en la trayectoria política de este belicoso obispo calagurritano, que con la misma había demostrado su adhesión a la causa del Condestable Alvaro de Luna, a la que permanecería fiel hasta su muerte. Por lo demás también otros representantes del linaje Estúñiga en la Rioja se alinearon entonces en el bando contrario al rey de Navarra, y así consta que Pedro de Estúñiga fue enviado para socorrer a su pariente el obispo de Laguardia, y premiado por sus actuaciones con el título de conde de Ledesma¹⁸, mientras que el mariscal Iñigo Ortiz de Estúñiga fue despojado por aquél de sus señoríos navarros de Mendavia y Estúñiga, al haber tomado partido por el Condestable, si bien éste le compensó entregándole la villa de Cerezo, que había sido confiscada al igual que Haro y otros muchos señoríos a don Juan¹⁹.

Los Manrique también estuvieron en esta ocasión del lado de Alvaro de Luna, pero no hemos encontrado apenas datos sobre sus actuaciones en la Rioja, donde según todos los indicios correspondió el protagonismo en estos primeros momentos de guerra con Navarra a los Velasco y a los Estúñiga, pese a que sus posesiones señoriales en la región no alcanzaban la importancia de las de Arellanos y Manriques. En particular hay que lamentar la carencia de noticias sobre la situación de Logroño, ciudad que había estado bajo control de los Manrique hasta comienzos del reinado de Juan I²⁰, y que, como veremos, consta que éstos intentaron de nuevo controlar en la década de 1440.

La escisión en 1437 de la oligarquía nobiliaria que gobernaba Castilla en alianza con Alvaro de Luna desde 1430, que se vino a producir poco después de la firma del tratado de paz con Navarra, y que tuvo su manifestación más espectacular en la orden de prisión dictada por aquél contra el Adelantado

14. Vid. *Crónica del señor Rey Don Juan Segundo*, Valencia, 1779, año 1429, cap. XL-VIII, p. 287.

15. Vid. J. M^a LACARRA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972, vol. 3, p. 237. Los lugares ocupados habían sido San Vicente de la Sonsierra, Cabredo, Genevilla y Laguardia.

16. Cf. nota 8.

17. Vid. *Crónica del Señor Rey...*, pp. 294 y 298.

18. Ibid.

19. Vid. "Linajes navarros...", p. 576.

20. Vid. L. DE SALAZAR Y CASTRO, *op. cit. t.I*, pp. 410-1.

Pedro Manrique²¹, tuvo su traducción inmediata en el ámbito fronterizo riojano, donde pasó a desarrollarse una abierta rivalidad entre facciones nobiliaarias, que so color de estar adscritas al bando de don Alvaro de Luna o al del rey de Navarra, libraron de hecho una encarnizada lucha por conseguir la hegemonía política en la región. Y en este contexto hay que encuadrar el episodio de la toma por el obispo de Calahorra don Diego de Estúñiga de la mota de Nájera, donde según declaraciones de testigos hizo edificar una casa fuerte, que en adelante fue utilizada por él y, tras su muerte, por su sobrino como principal baluarte para guerrear contra los Manrique, condes de Treviño²².

No hay aquí lugar para entrar en el seguimiento detallado de las alternativas de los conflictos nobiliarios que en torno al control de los resortes del poder central de la monarquía se desarrollaron en Castilla desde la ruptura de 1437 hasta la batalla de Olmedo de 1445, aunque conviene recordar que durante este paréntesis de tiempo los infantes de Aragón volvieron a recuperar transitoriamente el poder perdido en Castilla, de forma que los conflictos fronterizos cedieron en estos años. En Rioja no obstante, y según hemos adelantado, la conflictividad fue adquiriendo a pesar de todo cada vez mayor intensidad, conforme se hizo manifiesta la rivalidad entre el Adelantado Mayor Diego Manrique, futuro conde de Treviño, de un lado, y los Estúñiga y Velasco de otro. El Adelantado tomó partido decididamente por el rey de Navarra, aunque no cabe duda de que su interés principal estribaba en fortalecer su posición política en La Rioja, y que su gran ambición era llegar a controlar las ciudades de Logroño y Nájera.

La primera ciudad llegó de hecho a estar en su poder en los primeros años de la década de 1440, aunque no hemos podido determinar si ya su antecesor el Adelantado Pedro Manrique había ejercido algún tipo de control sobre la misma. Los logroñeses no aceptaron sin embargo con agrado la presencia de este poderoso noble en su ciudad, y llegaron a expulsarle por la fuerza de la misma. Esta atrevida acción no obstante no llegó a suponerles ningún revés porque, estando en declive la estrella política del rey consorte de Navarra en Castilla, Juan II premió el 28 de julio de 1444 a los logroñeses por haberle ayudado en la guerra contra Juan de Navarra y por haber expulsado al Adelantado Diego Manrique, concediendo a la ciudad la dignidad de "noble y leal"²³.

En Nájera no se enfrentó el Adelantado a menores problemas, puesto que tanto el obispo de Calahorra, don Diego de Estúñiga, como luego su sobrino y heredero del mayorazgo, Iñigo de Estúñiga, le opusieron una tenaz

21. Aparte de los datos que proporciona L. DE SALAZAR Y CASTRO sobre este Adelantado en *op. cit.* t. II, libro VIII, pp. 12 y ss., interesan las referencias a la situación política en general del reino de Castilla que proporciona L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastamaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-74)* en R. MENÉNDEZ PIDAL (Dir.) *Historia de España*, t. XV, Espasa-Calpe, Madrid, 1964, pp. 151 y ss.

22. Según declaraciones de testigos tomadas en 1479, hacía unos 40 años había tomado el obispo Don Diego la ciudad de Nájera. En AHN, Clero leg. 2944.

23. Privilegio de Juan II fechado en Peñafiel, 28-VII-1444 en el Archivo Municipal de Logroño. En este mismo archivo se conserva una sentencia fechada en Logroño el 28-IX-1445, por la que se obligaba al Adelantado a pagar a la ciudad 726.000 mrs. en reparo de los daños causados en años anteriores.

resistencia. Y, al parecer, según sugería en su testamento redactado en 1458, sufrió considerables pérdidas tanto humanas como materiales en su fallido intento de apoderarse de esta importante plaza riojana²⁴. Por lo demás este mismo testamento deja claro que sus enfrentamientos con estos representantes del linaje Estúñiga en la Rioja se inscribieron en las guerras de más amplio alcance que muchos grandes del reino sostuvieron contra el Condestable y sus parciales²⁵.

Por fin el Adelantado y primer conde de Treviño también reconoció en su última voluntad testamentaria que había tenido diferencias con el conde de Haro, de las que se siguieron robos y muertes²⁶. De hecho se trata de una de las primeras referencias explícitas a un conflicto que se arrastró largo tiempo, y que llegó a tener amplia proyección en el reino de Navarra, pero lamentablemente el carácter poco explícito de las noticias reunidas no nos ha permitido determinar con precisión el sentido inicial de esta rivalidad, aunque es evidente que se inscribe, del mismo modo que la rivalidad con los Estúñiga, en el amplio conflicto entre partidarios de Alvaro de Luna y seguidores del rey Juan de Navarra, al menos en estos años centrales del siglo XV.

LAS GUERRAS DE NAVARRA TRAS LA BATALLA DE OLMEDO (1445)

La batalla de Olmedo de 1445 marcó la derrota definitiva de los infantes de Aragón en Castilla, pero el infante Juan, como rey consorte de Navarra y gobernador de Aragón, no se resignó a aceptar sin más esta derrota, y de nuevo se dispuso a utilizar estos dos reinos fronterizos con Castilla para desde ellos combatir a sus enemigos castellanos. De hecho fue en la frontera entre Aragón y Castilla donde más se concentraron entonces sus actuaciones, al conseguir apoderarse de 4 importantes fortalezas castellanas de la línea fronteriza, que eran, de norte a sur, las de Vozmediano, Peñalcázar, Atienza y Torija. Las dos primeras, que se localizaban en el sector soriano de la frontera, fue las que más tiempo logró mantener, y desde ellas estuvo librando hasta el final del reinado de Juan II una guerra continuada contra los castellanos, y en particular contra el principal representante en la región de su gran enemigo el Condestable, que era el yerno de éste Juan de Luna, teniente de la fortaleza de la ciudad de Soria y señor de la estratégica villa de Magaña, cuya fortaleza formaba parte de la línea de defensas de Castilla frente a Navarra, en la retaguardia de Cervera del Río Alhama²⁷.

En el sector fronterizo riojano la situación adquiriría un matiz peculiar por el hecho de que uno de los nobles más poderosos de la región, el Adelantado

24. En una cláusula del testamento ordena a la condesa, su viuda, "que por descargo de mi anima satisfaga a las mis gentes que por mi culpa y mal recabo se perdieron conmigo en Nájera". Copia del testamento, fechado en Amusco el 13-X-1458 en RAH, Salazar y Castro, M-2, fols. 29-62.

25. Ibid. Una cláusula del testamento reza así: "En los tiempos en que hubimos guerra entre muchos grandes del reino y el Condestable y sus parciales fueron hechos por mi y por los míos algunos daños al obispo de Calahorra y a su sobrino y a los suyos".

26. Ibid.

27. Más detalles al respecto en nuestro artículo "El alcaide Juan de Luna...".

Diego Manrique, se había inclinado decididamente del lado del rey de Navarra, hasta el punto de llegar a prometer al hermano de éste, el rey de Aragón Alfonso V, que él y los otros miembros de la antigua Liga le reconocerían como rey de Castilla si acudía en persona al mando de sus tropas²⁸. Los acontecimientos que tuvieron lugar en la región en estos años no nos resultan sin embargo bien conocidos en sus detalles.

Presumiblemente el Adelantado volvió de nuevo a presionar sobre Logroño, de donde había sido expulsado años antes, puesto que consta que hacia mayo de 1447 se estuvo desarrollando una operación de descerco de esta ciudad, que se decía estaba cercada por los enemigos del rey, en la que intervinieron el guardamayor Íñigo Ortiz de Estúñiga, quien todavía controlaba la fortaleza de Nájera, el mariscal Sancho de Estúñiga, hermano del conde de Ledesma, y Sancho de Leiva²⁹.

Poco antes el Adelantado había desarrollado otra importante operación con repercusiones para su posición de poder en la región, y por consiguiente también para la de los intereses navarros en la zona más inmediatamente próxima a su frontera. Nos referimos en concreto a su actuación en los episodios de Autol, iniciados poco después de la batalla de Olmedo, cuando gentes enviadas por la ciudad de Calahorra con intención de recuperar la que había sido su aldea hasta 1369, dieron muerte al señor de esta villa riojana y a su esposa y se apoderaron de su fortaleza. La reacción del Adelantado, fue inmediata, acudiendo con sus tropas a sitiar esta fortaleza de tan gran valor estratégico por su proximidad a la frontera de Navarra, y tras un mes de asedio consiguió apoderarse de la misma, asegurándose así la tutoría de los menores dejados por los difuntos señores³⁰.

No obstante, pese a estos éxitos parciales, la posición de Diego Gómez Manrique en la Rioja sufrió serios quebrantos en los últimos años del reinado de Juan II, como consecuencia sobre todo de la contraofensiva puesta en marcha por el propio príncipe Enrique, quien acudió en persona a apoderarse de las ciudades de Logroño y Nájera, precisamente las dos que había tratado sin éxito de someter a su control el Adelantado. La ciudad de Logroño concretamente fue entregada por el propio rey a su hijo en agosto de 1448, cumpliendo una exigencia que éste había planteado poco después de la batalla de Olmedo, al erigirse en principal adversario del Condestable don Alvaro de Luna³¹. La entrada en Nájera por su parte se produjo tres años después, en 1451, y estuvo asociada al apresamiento por el príncipe de Diego Manrique, quien, si bien no parece que estuviese apoderado de la ciudad probablemente estaría acometiendo entonces un nuevo intento de entrar en ella³².

De hecho el carácter escueto de las noticias de que disponemos para reconstruir la trayectoria política de este inquieto noble castellano no permite explicar satisfactoriamente las distintas alternativas que conoció su estrella política en las postrimerías del reinado de Juan II, que ya de por sí represen-

28. Vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *LOS Trastamaras...*, p. 194.

29. Vid. AHN, Osuna, carpeta 52, nº 2.

30. Vid. L. DE SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.* t. II, libro VIH, p. 62.

31. Vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *LOS Trastornaras...*, pp. 187 y 196.

32. Según datos contenidos en provisión dirigida por el príncipe Enrique al prior y monjes de Santa María de Nájera, fechada en Griñón el 6 de octubre de 1451. Confirmada por él mismo rey en Palencia, 2-XII-1456. En AHN, Clero, Códice 108-B.

tan un momento histórico lleno de enigmas. En concreto el episodio más enigmático referente a la biografía del Adelantado en estos años es el que tuvo lugar en un momento no bien determinado de 1453, cuando Juan II mandó apresarle de nuevo y confiscó todos sus bienes, que le fueron restituidos junto con la libertad al acceder al trono Enrique IV³³. Y, en efecto, este episodio, pese a que no carecía precisamente de precedentes en el linaje Manrique durante el reinado de Juan II, no deja de llamar la atención si se tiene en cuenta que supuestamente hacía dos años que el príncipe Enrique le había apresado también.

La ofensiva de Juan II y su hijo el príncipe Enrique contra los Manrique en la Rioja parece por lo demás que formó parte de una operación de más amplio alcance que llevó por primera vez a tropas castellanas a entrar decididamente en territorio navarro, quizás tras haber llegado a un acuerdo previo con el príncipe Carlos de Viana, quien ya entonces había roto con su padre³⁴. De hecho esta circunstancia contribuyó decisivamente a imprimir un nuevo giro a los conflictos fronterizos en Rioja porque permitió que en adelante ya no fuesen solo los navarros los que contaban con aliados en territorio castellano. A partir de entonces la sociedad política navarra quedó dividida en dos bandos irreconciliables, el de los agramonteses y el de los beamonteses, siendo estos últimos los que con frecuencia buscaron la alianza de Castilla. Dado no obstante que la sociedad política castellana estaba también dividida en bandos, y esta circunstancia se manifestaba de forma particularmente intensa en la región riojana, ocurrió que se establecieron alianzas cruzadas entre bandos a uno y otro lado de la frontera, que alcanzaron su perfil definitivo durante el reinado de los Reyes Católicos. En 1451 la adscripción de los linajes riojanos a los bandos navarros no parece sin embargo que preludiese la que se consolidó en las décadas siguientes, puesto que entonces precisamente los Manrique militaban en el bando contrario a los beamonteses, mientras que los Velasco se inclinarían más del lado de estos últimos y del príncipe Carlos³⁵. Igualmente los Arellano parece que apoyaron por estos años, aunque sólo fuese indirectamente, la causa de los Beaumont, que más tarde, durante el reinado de los Reyes Católicos, fueron sus enemigos y los de los Velasco³⁶.

En suma, pues, la capacidad de presionar sobre Castilla en su sector fronterizo riojano desde Navarra quedó para el infante Juan considerablemente mermada en los últimos años del reinado de su primo Juan II, tanto por el debilitamiento de sus aliados castellanos en la región riojana como por el estallido de la guerra civil en territorio navarro. Todavía conservaba un úl-

33. Vid. L. DE SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.* t. II, libro VIII, p. 65.

34. Vid. E. RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra. 1387-1464*, Pamplona, 1990, p. 233. También J. M^l. LACARRA, *op. cit.* p. 265.

35. La mayor inclinación de los Velasco hacia los beamonteses en estos años quedaría reflejada en el hecho de que en los acuerdos concertados por el príncipe Carlos de Navarra con Castilla en 1451 se contemplaban acuerdos matrimoniales con los hijos del conde de Haro. Vid. E. RAMÍREZ VAQUERO, *op. cit.* p. 235.

36. En las acciones que en la primavera de 1453 se emprendieron contra el rey Juan de Navarra desde las fronteras de Castilla, colaboraron con el conde de Medinaceli entre otros el señor de Cameros, Juan Ramírez de Arellano, y su pariente el señor de Ciria y Borobia, Carlos de Arellano. Vid. E. RAMÍREZ VAQUERO, *op. cit.* pp. 242-4.

timo bastión en tierras castellanas, Briones, pero pronto esta villa fronteriza pasaría a poder del que se había convertido en su legítimo señor por merced que él mismo le había concedido, el mariscal Sancho de Londoño³⁷.

LAS INTERVENCIONES EN NAVARRA DE ENRIQUE IV DE CASTILLA

Poco antes de acceder Enrique al trono castellano, a fines de 1453, se firmó la paz que puso fin al conflicto fronterizo con Aragón y Navarra que don Juan había reavivado tras su derrota en Olmedo, y con la cual se trató también de devolver el orden interno a Navarra³⁸. Los logros alcanzados en este segundo terreno fueron sin embargo efímeros, y como consecuencia de ello las relaciones fronterizas entre Castilla y Navarra no se normalizaron, mientras que por el contrario la frontera castellana con Aragón, que en su sector soriano había estado hasta entonces sumida en una situación de inestabilidad endémica, entró en una fase de tranquilidad que en adelante ya sólo se vio perturbada por conflictos internos³⁹. Y este nuevo giro de los acontecimientos afectó muy en particular a la ciudad de Soria, que habiendo estado hasta entonces preferentemente volcada a la defensa de Castilla frente a Aragón, bajo la dirección del teniente de su fortaleza, Juan de Luna, manifestó una mayor atención a partir de la década de 1450 hacia los asuntos de Navarra⁴⁰.

Desde que en 1451 el príncipe Enrique entró en Navarra al mando de tropas castellanas, su intervención en este vecino reino, continuada después de acceder al trono castellano, siguió la línea del progresivo acercamiento a los beamonteses, que a cambio de la colaboración militar de los castellanos, llegaron a tolerar la entrega de fortalezas navarras al rey de Castilla, si bien sólo en calidad de rehenes, pues en ningún caso estaban dispuestos a admitir una desmembración territorial de su reino⁴¹. De esta manera Castilla, que hasta entonces había tenido que tolerar la presencia de los intereses navarros en su propio territorio, consiguió de nuevo establecer su presencia en el veci-

37. La trayectoria de Briones en estos años de guerra fronteriza fue muy compleja. Habiéndola heredado de su madre el infante Juan, la cedió en señorío a su mariscal Sancho de Londoño, para luego volver a retirársela. Por la paz de Toledo de 1436 se acordó que permaneciese bajo señorío personal de Don Juan, pero incorporada al reino de Castilla. En 1451, al producirse la invasión de Navarra, Briones estaba bien fortificada y al mando de Pierres de Peralta, fiel servidor de Don Juan, y el rey de Castilla solicitó a todas las ciudades del entorno que prestasen auxilio a Sancho de Londoño para recuperar la plaza. Por el tratado de paz de 7-XII-1453 se acordó que Briones, junto con otras fortalezas fronterizas fuese entregada en tercera a la reina María. En los años siguientes aparece sin embargo como su señor Sancho de Londoño, de quien la heredaría su hijo Diego de Londoño, del que pasó posteriormente a manos del conde de Ureña. Tomamos datos de J. M^a. LACARRA, *op. cit.* También RAH, Salazar y Castro, D-25, fol. 151. Y J. I. FERNÁNDEZ MARCO, *La muy noble y muy leal villa de Briones: estudio biográfico*, Logroño, 1976.

38. Vid. J. M^a. LACARRA, *op. cit.* p. 274 y E. RAMÍREZ VAQUERO, *op. cit.* pp. 251-3.

39. Vid. nuestro artículo "El alcaide Juan de Luna...".

40. Ibid. Sobre la participación de miembros de la oligarquía soriana en asuntos de Navarra en las décadas de 1450 y 1460 vid. *infra*.

41. Los hechos han sido bien descritos y analizados por J. M^a. LACARRA, *op. cit.* También son de interés las aportaciones de L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico...*, pp. 47 y ss.

no reino, y en esta ocasión de una forma más duradera. Y así las plazas de San Vicente de la Sonsierra y Laguardia, que habían sido devueltas a Navarra por la paz de Toledo de 1436, y la de Los Arcos, todas ellas tomadas por los castellanos, aliados de los beamonteses, a comienzos de 1461, quedaron de hecho en poder de Castilla, pese a las protestas iniciales de los del partido de Beaumont, que con este motivo llegaron a romper transitoriamente la alianza castellana⁴².

Esta penetración de los intereses castellanos en el reino de Navarra permitió a diversos linajes de alta y media nobleza de los ámbitos fronterizos riojano y soriano ampliar notablemente su horizonte político, ya que parece que Enrique IV recurrió preferentemente a ellos para que se hiciesen cargo de las nuevas fortalezas adquiridas. En este sentido hay que destacar por ejemplo el caso de Lope García de Porres y Medrano, a quien al parecer en 1467 entregó la fortaleza de Los Arcos, que continuó varias décadas en poder suyo y de sus descendientes. Este individuo era señor de la villa riojana de Agoncillo, muy próxima a la frontera de Navarra, y sus vinculaciones con este vecino reino quedaron sancionadas con el matrimonio de su nieto y heredero, Francisco de Porres, con Isabel de Beaumont, hija del Condestable de Navarra, Luis de Beaumont⁴³.

Disponemos de más noticias referentes a la presencia de miembros de la oligarquía soriana en distintos puntos del reino de Navarra al servicio de Enrique IV. En primer lugar hay que destacar la actividad del regidor de Soria Hernando de Barrionuevo, quien en 1456 fue encargado de ir a concluir treguas con Juan de Beaumont, y al año siguiente fue designado para tomar posesión de varias plazas y fortalezas en el reino de Navarra⁴⁴. Durante un cierto tiempo estuvo por su parte al frente de la fortaleza navarra de Larraga en nombre de Enrique IV el también soriano Juan de Barrionuevo, señor de Velasconuño, quien murió al servicio del rey en ese vecino reino⁴⁵. Y a su vez el teniente de la fortaleza de Soria, y luego regidor de esta misma ciudad, Gonzalo de Beteta, también consta que intervino en asuntos navarros al servicio de su rey, puesto que en 1465 éste le hizo merced de 40.000 mrs. de juro para compensarle por los "gastos demasiados que el fiso teniendo la fortaleza de Soria" y por el "destrozo que le fue fecho en el regno de Navarra en Albarçuça yendo en mi servicio"⁴⁶. Por fin el regidor soriano Rodrigo de Morales intervino por estos años en embajadas a Francia, que bien pudieron estar relacionadas con los asuntos navarros⁴⁷, y significativamente obtuvo en octubre de 1465 junto con Juan de Mercado la merced de todos los bienes

42. Vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico...*, pp. 54 y 61-2.

43. Según datos de un libro manuscrito que refiere la genealogía de los señores de Agoncillo de 1400 en adelante, en AHN, Diversos, Títulos y Familias, C. 2391. Las referencias a la presencia de los Porres-Medrano como tenentes de la fortaleza de Los Arcos durante el reinado de los Reyes Católicos son numerosos en AGS, RGS.

44. Vid. J. LOPERRAEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del obispado de Osma*, Turner, Madrid, 1978, t. II, pp. 92-4.

45. AGS, EMR, Mercedes y Privilegios, leg. 42, fol. 11.

46. AGS, EMR, Mercedes y Privilegios, leg. 43, fol. 43, merced de 10-V-1465.

47. El 29-IV-1463 Enrique IV le había hecho merced de un juro de heredad de 300 fanegas de trigo anuales "En emienda e remuneracion de los dannos e trabajos que rescibio en mi servicio quando fue preso yendo por mi mandato al reino de Frangía". AGS, EMR, Mercedes y Privilegios, leg. 85, fol. 67.

que tenía, presumiblemente en Castilla, Luis de Beaumont, condestable de Navarra, quizás en premio a su participación al frente de las tropas sorianas en las operaciones del cerco de Alfaro, cuando esta villa riojana estuvo amenazada por Gastón de Foix⁴⁸.

Esta abundancia de noticias sobre la presencia de sorianos en Navarra al servicio de Enrique IV no deja lugar a dudas sobre el creciente interés demostrado por la ciudad del Duero hacia los asuntos del reino pirenaico, en particular tras la normalización de sus relaciones con Aragón a fines de 1453. Pese a estar relativamente distanciada de la frontera, la ciudad de Soria era el principal centro político de la región, por tratarse de un punto de concentración de nobles de rango medio en el que la monarquía tendía a reclutar a muchos de sus principales colaboradores políticos, militares y diplomáticos. Y por ello convendría, de permitirlo la documentación, profundizar en dar cuenta de la actitud de la oligarquía soriana ante los conflictos navarros durante los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos. En concreto interesantes interrogantes plantea el caso del linaje Beteta, por ser el que en los años más conflictivos del reinado de Enrique IV controló la fortaleza de la ciudad, e intervino en algún episodio aislado de las guerras de Navarra, mientras que por otra parte consta que formaba parte de la clientela política del duque de Nájera, el representante de la alta nobleza riojana que más decididamente intervino en los asuntos internos navarros durante el reinado de los Reyes Católicos⁴⁹.

Precisamente uno de los puntos más oscuros en torno a las intervenciones navarras de Enrique IV se refiere al papel que en las mismas desempeñaron los linajes de alta nobleza riojanos, y en particular los Manrique, Arellano, Estúñiga y Velasco. Sólo hemos encontrado noticias referentes a Diego Arista de Zúñiga, sucesor en el mayorazgo fundado por el obispo don Diego de Estúñiga, quien consta que estuvo prisionero en Navarra con motivo de haber intervenido en las acciones bélicas desarrolladas por Enrique IV en ese reino⁵⁰.

Si siguió la tradición familiar hay que presumir que actuaría del lado de los beamonteses, enfrentados con el rey Juan. No obstante su figura política no alcanzó la relevancia de sus antecesores, el obispo Estúñiga y el guardamayor Íñigo Ruiz de Estúñiga, de manera que no parece probable que sus intervenciones en Navarra tuviesen amplias repercusiones. Caso muy distinto es el de los representantes de los otros tres linajes mencionados, a los que en los últimos años del reinado de Enrique IV habría que sumar el de

48. La merced a Rodrigo de Morales y Juan de Mercado de los bienes que tenía Luis de Beaumont, fechada en Segovia el 11-X-1465, en AGS, EMR, Mercedes y Privilegios, leg. 85, fol. 67. Sobre la participación de Rodrigo Morales en el cerco de Alfaro vid. M. MARTEL, *Canto tercero de "La Numantina" y su comento: de la fundación de Soria y origen de los doce linajes*, CSIC, Madrid, 1968, p. 105.

49. Jorge de Beteta, hijo de Gonzalo de Beteta, y sucesor suyo en la tenencia de la fortaleza de Soria, y que también fue regidor de esta ciudad, fue designado por el duque de Nájera como su testamentario en el año 1515. En calidad de tal tomó bajo su control la fortaleza de San Pedro de Yanguas (San Pedro Manrique) hasta tanto se cumpliera el testamento del difunto duque. Vid. AGS, Cámara-Pueblos, leg. 10, LOGROÑO (Acta fechada en Logroño, 1-III-1515).

50. Vid. AGS, RGS, XII-1495, fol. 7.

los de La Cerda de Medinaceli, que si bien no llegaron a intervenir directamente en territorio navarro, osaron nada menos que presentar su propia candidatura al trono de ese país. Y, para disponer de una plataforma en Castilla desde la que abordar al apetecido reino, siguieron una guerra despiadada contra el concejo de Agreda, que les fue concedido como señorío por Enrique IV, y que no se mostró dispuesto a perder su condición realenga, y se levantó en armas para defenderla, aportando así un elemento más de inestabilidad a la ya enrarecida atmósfera política reinante a ambos lados de la línea fronteriza castellano-navarra en los últimos años del reinado de Enrique IV⁵¹.

De hecho durante estos años, a pesar de que la política de intervención del monarca castellano en Navarra ya no pudo continuar por causa del radical debilitamiento de su autoridad a partir sobre todo de 1465, y de que los conflictos de bandos internos acapararon la mayor parte de las energías políticas y militares en cada reino, continuaron siendo muy intensas las relaciones entre ambos en sus ámbitos fronterizos. Así lo demuestra por ejemplo el hecho de que hacia 1473 se acordase la concertación de una Hermandad en la que quedaron integradas del lado castellano las ciudades de Soria, Calahorra, Agreda y Alfaro, el valle de Arnedo y la Tierra del Conde de Aguilar, y del otro lado la ciudad de Tudela y las "fronteras de Navarra". El objetivo de esta Hermandad sería garantizar que ninguno de sus miembros integrantes cometiese robos y otros actos violentos contra los demás, y para ello se dotó de una cierta infraestructura institucional, que contemplaba la celebración de reuniones de los alcaldes y diputados representantes de las distintas ciudades, villas, lugares y tierras⁵². Su efectividad en la lucha contra quienes ejercían indiscriminadamente la violencia no parece sin embargo que fuese grande, sobre todo porque no consiguió comprometer a los representantes de los linajes de alta nobleza, entre los que destacaba por su poderío en esta comarca de la Rioja Baja el conde de Aguilar. Y de ahí que el robo de 3.000 cabezas de ganado cometido por unos vasallos de éste, vecinos de Cervera, en término de la ciudad de Tudela en algún momento del año 1473, no pudiese ser reparado por los oficiales de esta Hermandad, por lo que en 1476 el principal damnificado, un justicia de Tudela, tuvo que dirigirse personalmente al Consejo Real de Castilla para pedir que se obligase al conde de Aguilar a devolver lo robado⁵³.

51. Sobre la candidatura del conde de Medinaceli al trono de Navarra, tras su matrimonio con una hija bastarda del príncipe Carlos de Viana, vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico...*, pp. 70 y 79. Da idea de la acritud del enfrentamiento entre Agreda y el conde de Medinaceli en los últimos años del reinado de Enrique IV, la decisión tomada por el concejo de esta villa fronteriza de "derrocar e derribar algunos cortijos e fortalezas de las aldeas e tierra de la dicha villa por que el dicho conde no los tomase". Según doc. del año 1476 que publica E. COOPER, *Castillos señoriales de Castilla. Siglos XV y XVI*, Madrid, 1981, vol. II, p. 801.

52. AGS, RGS, VIII-1476, fol. 576.

53. *Ibid.*

LA INTERVENCIÓN DE LOS LINAJES DE ALTA NOBLEZA RIOJANOS EN LOS ASUNTOS NAVARROS DURANTE EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS

La falta de documentación y de estudios monográficos no permite determinar con precisión cómo surgió el sistema de alianzas entre bandos nobiliarios riojanos y navarros que, sin alteraciones apreciables, estuvo vigente durante todo el reinado de los Reyes Católicos hasta el año de la conquista de Navarra, y que aún continuó repercutiendo sobre las relaciones políticas fronterizas algunos años después de este evento. A grandes rasgos este sistema se definía por la estrecha alianza de los Manrique, duques de Nájera, con los beamonteses navarros, y la correspondiente alianza de los Velasco, en sus dos ramas de los Condestables de Castilla y de los condes de Nieva, y de los Arellano, condes de Aguilar, con los agramonteses⁵⁴. Como ya adelantamos, a comienzos del reinado de Enrique IV la orientación política de estos linajes y bandos todavía no respondía a este sistema de alianzas, aunque ya se anunciaban algunos precedentes, como revelan por ejemplo las noticias sobre enfrentamientos entre el conde de Treviño y el conde de Haro. En el transcurso del mismo parece sin embargo bastante probable que se diesen los distintos pasos que llevaron a que a comienzos del reinado de los Reyes Católicos la red de rivalidades y afinidades estuviese ya perfectamente definida. Una notable trascendencia tuvieron en este sentido las luchas entre los Velasco y los Manrique por el dominio del señorío de Vizcaya, que culminaron en la célebre batalla de Munguía, donde el duque de Nájera venció con ayuda de las parcialidades vascas de Oñez y Gamboa al Condestable de Castilla. Después de la batalla estas parcialidades volvieron sin embargo a su actitud de tradicional enfrentamiento, y para ello buscaron los primeros, que estaban vinculados con los beamonteses navarros, la alianza del duque, y los segundos, que seguían a los agramonteses, la del Condestable de Castilla⁵⁵. Evidentemente otros muchos factores debieron influir en Pedro Manrique, primer duque de Nájera, para inclinarse decididamente del lado de los Beaumont, hasta el punto de entregar su hija en matrimonio a uno de ellos⁵⁶, aun cuando así introducía un elemento distorsionador en su relación de tradicional fidelidad a la causa del rey Juan, cuyos aliados en Navarra eran los agramonteses, con Pierres de Peralta a la cabeza. No obstante el interés demostrado por conseguir un acercamiento entre Fernando el Católico, ya convertido en príncipe de Castilla, y el conde de Lerín, puso de manifiesto cómo el duque trabajó por una solución de compromiso que acercase a las dos partes hacia las que se sentía obligado por vínculos de afinidad política, rompiendo la tradicional aversión de los beamonteses hacia la casa de Aragón⁵⁷. Y, a pesar de todas las alternativas habidas, de hecho este objetivo se

54. Vid. algunas referencias al respecto en nuestro artículo "Conflictos políticos y sociales en la Rioja durante el reinado de los Reyes Católicos", *Berceo*, 123 (1992), pp. 49-68.

55. Esta interpretación de los hechos la tomamos de L. DE SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.* t. II, p. 135.

56. La hija del duque, condesa de Lerín, figura entre sus testamentarios, Vid. copia del testamento en RAH, Salazar y Castro, M-1, fols. 92-96.

57. Vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico...*, pp. 73-74. Da cuenta de la intervención hacia 1472 de Pedro Manrique, todavía conde de Treviño, a quien califica como

vio cumplido, puesto que no hay que olvidar que fue Fernando el Católico quien tras la conquista de Navarra en 1512 restauró al conde de Lerín en la posición de poder de la que había sido privado a raíz de sus conflictos con los Albret⁵⁸. Para entonces sin embargo, paradójicamente, el duque de Nájera, aunque permanecía firmemente aliado a los beamonteses, mantenía unas relaciones sumamente tensas con Fernando el Católico, quien nunca le llegó a perdonar sus veleidades con el rey Felipe de Habsburgo, y por consiguiente no le permitió ocupar en las operaciones de conquista de Navarra el lugar de primera fila que en buena lógica le hubiese correspondido, como principal valedor en Castilla que había sido de la causa de los Beaumont.

La alianza de los Velasco y de los Arellano con los agramonteses parece que no presentó unas características de continuidad e intensidad comparables a las de la alianza de los Manrique y los Beaumont, y sólo fue en los años previos a la conquista de Navarra por Fernando el Católico cuando se hicieron más evidentes los efectos de su existencia. De hecho no disponemos de referencias documentales que prueben que estos dos linajes desarrollasen desde fechas tempranas una activa política de intervencionismo en Navarra, orientada a conseguir una ampliación de sus bases de ejercicio del poder en la región mediante la adquisición de nuevos señoríos en territorio navarro, a diferencia del duque de Nájera⁵⁹. Por el contrario parece que su acercamiento a los agramonteses tuvo lugar por simple reacción de enemistad hacia los Manrique, con quienes los Velasco estaban enfrentados ya desde tiempos de Juan II, y los Arellano lo estuvieron por los menos desde los últimos años del reinado de Enrique IV.

De hecho las primeras noticias que nos informan sobre la existencia de conflictos entre Manriques y Arellanos en territorio riojano datan de los primeros años del reinado de los Reyes Católicos, pero permiten presumir que la rivalidad ya se había venido gestando desde hacía tiempo, aunque la falta de datos no nos permite determinar cómo. En efecto sólo nos consta que el que fue primer conde de Aguilar, Alonso de Arellano, fue comisionado por Enrique IV para que se apoderase de la ciudad de Logroño, que permaneció

como de poco amigo de Pierres de Peralta, para conseguir un acercamiento de Fernando el Católico al conde de Lerín.

58. Un desarrollo detallado de esta cuestión en L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico...*, pp. 74 y ss.

59. Según L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* p. 163 el duque de Nájera proporcionó refuerzos al conde de Lerín para sus campañas en la comarca de Viana del año 1494. Dos años antes se había presentado denuncia contra el duque de Nájera porque ocupaba indebidamente las aldeas de Torres y Sansol, que pertenecían a la jurisdicción de Los Arcos, villa navarra ocupada por los castellanos desde tiempos de Enrique IV. Vid. AGS, RGS, 11-1492, fol. 241 y IX-1492, fol. 112. Según este último documento estos dos lugares se habían entregado en encomienda al duque de Nájera. Por referencias consta también que éste custodiaba algunas fortalezas, cuya devolución fue solicitada por los monarcas navarros en 1499, en sus negociaciones con los Reyes Católicos (L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* p. 193). Por fin este mismo autor señala que el duque de Nájera poseía señoríos en Navarra que le fueron confiscados en 1507 (*Ibid.* p. 223). No hemos podido determinar cuáles fueron estos señoríos y por qué vía los adquirió. Sólo nos consta que por su testamento dispuso que sus villas de Genevilla y Cabredo, ambas en el reino de Navarra y muy próximas a la frontera castellana, quedasen para su hijo Pedro. Según SALAZAR Y CASTRO éstas le fueron concedidas para que las defendiese de las luchas de bandos y sólo en 1499 los reyes navarros solicitaron su restitución (*op. cit.* t. II, p. 122).

en su poder hasta por los menos el año 1475⁶⁰. Lamentablemente el documento que nos informa sobre este evento de la toma de Logroño no indica quiénes eran los enemigos del rey que controlaban la ciudad cuando éste ordenó al señor de Cameros apoderarse de ella, pero a título de hipótesis podemos presumir que fuese el propio conde de Treviño quien, siguiendo una larga tradición familiar de intervencionismo en esta estratégica plaza fronteriza riojana, se hubiese apoderado de ella durante los años de enfrentamiento entre Enrique IV y su hermano Alfonso, militando al servicio de este último⁶¹. De hecho consta que en estos mismos años, concretamente en 1467, se apoderó de la ciudad de Nájera, tanto tiempo apetecida por su linaje, y que finalmente los Reyes Católicos la tuvieron que ceder en señorío a cambio de que renunciase a sus derechos en Vizcaya⁶².

Las actuaciones de los vasallos del conde de Aguilar en la comarca de Tudela hacia 1473 no apuntan a hacer pensar que ya para entonces había establecido una estrecha alianza con los agramonteses, puesto que éstos poseían en la referida comarca uno de sus principales baluartes. Su orientación hacia este bando navarro se produciría con posterioridad y en cualquier caso no hemos podido determinar si los orígenes navarros del linaje jugaron algún papel, al menos para reforzar una elección que respondía preferentemente a sus intereses políticos en la Rioja.

Por lo demás, como ya hemos adelantado, el apoyo efectivo de los Velasco y Arellano a sus aliados agramonteses en Navarra sólo alcanzó relevancia en el momento decisivo en que César Borgia en nombre de sus parientes, los reyes navarros, quiso dar el golpe de gracia a los beamonteses, poniendo cerco a las fortalezas de Viana y Larraga, a comienzos del año 1507. De hecho se trató de un momento decisivo de la historia política de la región, puesto que fue entonces cuando de forma más evidente se advirtió hasta qué punto toda la sociedad política riojana estaba implicada en los asuntos internos de Navarra, arrastrada por los intereses de los linajes de alta nobleza que la dominaban. Y en este sentido llama la atención sobre todo advertir cómo desde la muerte de la reina Isabel la Católica hasta el inicio de las operaciones de César Borgia en Navarra, tuvo lugar en la Rioja lo que en términos actuales podríamos llamar una auténtica carrera armamentística, es decir, una campaña de sistemático reclutamiento de tropas. En efecto, ésta fue desarrollada de un lado por el duque de Nájera para auxiliar a su pariente, el amenazado Condestable de Navarra, y de otro por el Condestable de Castilla y los condes de Aguilar y de Nieva, para reforzar con tropas castellanas al

60. Vid. AGS, EMR, leg. 37, fol. 376. Provisión de Reyes Católicos fechada en Palencia, 19-IX-1475. Se hace constar que el conde de Aguilar "nos hizo relación que él gastó muchas cuantías por mandado del rey Enrique en la toma de Logroño, que él tomó para su servicio, y en la guardia que en ella ha tenido hasta hoy día".

61. Los Manrique habían militado en los años de la guerra civil del lado del príncipe Alfonso. Vid. M^a. I. DEL VAL VALDIVIESO, "LOS bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV", *Hispania*, 130 (1975), pp. 249-293.

62. La noticia sobre la conquista de Nájera por Pedro Manrique, conde de Treviño, en 1467 en declaraciones de testigos en AHN, Clero, leg. 2918. También presentan interés otras declaraciones de testigos en leg. 2944. Sobre sus negociaciones con Reyes Católicos para conseguir el dominio perpetuo sobre la ciudad vid. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos. La conquista del trono*, Rialp, Madrid, 1989, pp. 160-1.

ejército navarro colocado bajo el mando de César Borgia⁶³. Luis Suárez Fernández al referirse a este envío de socorros por nobles castellanos a los Albret, enemigos entonces tanto de Castilla como de Aragón, lo pone implícitamente en relación con el alineamiento antifernandista de muchos miembros de la alta nobleza de Castilla en 1505, y con la propia promesa de premios generosos por parte de los monarcas navarros⁶⁴. No cabe duda de que este último factor influyó decisivamente, puesto que hasta entonces las simpatías programontesas de los Velasco y los Arellano nunca habían tenido su traducción en apoyos tan masivos como los del año 1507. Pero no hay que olvidar que estos dos linajes riojanos estaban radicalmente enfrentados con el duque de Nájera en la Rioja, y que por tanto al socorrer a los enemigos de los beamonteses estaban ante todo tratando de socavar la posición política del principal aliado de éstos, el duque de Nájera, quien no hay que olvidar que a raíz de los episodios de 1507 fue despojado de sus señoríos navarros. El hecho de que Castilla estuviese en aquel momento sin rey facilitó la actuación de estos nobles, que en última instancia al colaborar en la caída de los Beaumont en Navarra estaban trabajando contra los intereses castellanos. Pero pensamos que su actuación nada tuvo que ver con una presunta orientación antifernandista, puesto que precisamente el noble riojano que en aquellos momentos más radicalmente enfrentado estaba a Fernando el Católico era el duque de Nájera, y sin embargo fue él el único que desde Castilla ayudó a los Beaumont. De hecho tanto éste como sus enemigos, los Velasco y los Arellano, atendieron más a sus intereses políticos particulares en la región que a otras consideraciones políticas de más amplio alcance a la hora de intentar su intervención en los asuntos de Navarra, y fue por ello por lo que proliferaron las contradicciones en sus decisiones. En cualquier caso los episodios del año 1507 vienen a poner de manifiesto cómo las relaciones políticas entre Castilla y Navarra en las vísperas de la conquista no sólo estaban determinadas por los intereses de las grandes potencias que comenzaban a rivalizar por la hegemonía política en el continente, sino que también las pequeñas potencias nobiliarias establecidas en las comarcas fronterizas de ambos reinos tenían sus propios intereses, que a veces podían entrar en contradicción con los de la propia monarquía a la que servían, y como consecuencia podían influir imprimiendo una orientación a los acontecimientos políticos distinta a la que cabría esperar partiendo de los presupuestos de la lógica de la alta política y la diplomacia, que son los que hasta ahora se han tenido preferentemente en cuenta en los estudios sobre la llamada conquista o reunión de Navarra de 1512. No hay que olvidar que en Castilla los Reyes Católicos no consiguieron acabar plenamente con la capacidad de la alta nobleza de desarrollar una política propia en sus ámbitos regionales de influencia, y ello explica que en una coyuntura política como la que tuvo lugar tras la muerte de Felipe de Habsburgo, los distintos represen-

63. Vid. L. DE SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.* t. II, pp. 131-2. Indica que el Condestable Velasco reclutó gente para ayudar al rey de Navarra en 1507 y dispuso que los condes de Aguilar y de Nieva llevasen al ejército de Navarra 100 lanzas y 2.000 infantes. También indica que el duque de Nájera juntó muchas tropas para ayudar a su yerno Don Luis de Beaumont, hijo del conde de Lerín, sitiado en Viana, pero precisa número. Vid. también L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico...*, pp. 221 y ss.

64. *Ibid.* p. 222.

tantes de la alta nobleza en la Rioja interviniesen por su cuenta en conflictos internos de un reino vecino, desatendiendo las instrucciones dictadas desde las instituciones de gobierno central de la monarquía, y en el caso de algunos incluso atentando contra los intereses estratégicos de su propio reino.

La vida política de la Rioja en los años que siguieron a la muerte de la reina Isabel estuvo profundamente marcada por la evolución de los acontecimientos en Navarra, que no hicieron sino intensificar las rivalidades entre los Manrique de un lado y los Arellano y Velasco de otro. Y esta intensificación del conflicto de bandos nobiliarios afectó directamente a otras instancias de la sociedad política riojana, como fueron por ejemplo los dos principales monasterios de la región, el de Santa María de Nájera y el de San Millán de la Cogolla, por cuanto se estableció una auténtica lucha entre los Velasco y los Manrique por conseguir y mantener el control de los mismos⁶⁵. Y se dispone de indicios documentales que prueban que en determinados momentos coyunturales se trató de utilizar el potencial humano y económico de las referidas instituciones monásticas para apoyar la causa de alguno de los dos bandos enfrentados en Navarra. Así por ejemplo los vecinos de Torrecilla de Cameros denunciaron que don Fernando Marín, abad comendatario de Santa María de Nájera, institución monástica que ejercía el señorío sobre la referida villa, les había obligado a acudir en servicio del duque de Nájera cuando éste trató de auxiliar al Condestable de Navarra frente a los ataques de César Borgia a comienzos del año 1507⁶⁶. En contrapartida múltiples referencias prueban que el monje de origen navarro y de afinidades proagramontesas, fray Miguel de Alzaga, desde que consiguió ponerse al frente del monasterio de San Millán de la Cogolla, superando la tenaz resistencia ofrecida por el duque de Nájera, lo utilizó prácticamente como un baluarte militar al que trajo gentes de Navarra para refuerzo⁶⁷.

Aparte de los monasterios, también algunos representantes de la pequeña nobleza, titulares de pequeños señoríos de vasallos, se vieron arrastrados por su vinculación con representantes de la alta nobleza riojana a intervenir en los conflictos de bandos navarros, si bien no se dispone de abundantes noticias documentales que precisen en qué medida se vieron afectados por las circunstancias políticas que precedieron a la conquista de Navarra por Castilla.

Las pocas noticias de que se dispone revelan sin embargo que la pequeña nobleza riojana, al igual que la alta nobleza, también se dividió, de forma que algunos de sus representantes apoyaron en Navarra la causa de los agramonteses y otros la de los beamonteses, sin que en todos los casos se pueda demostrar que su elección estuvo determinada por su vinculación con alguno de los linajes de alta nobleza de la Rioja que intervinieron en los asuntos navarros. Así tenemos por ejemplo que Juan de Arellano, señor de Alcanadre, debió de tomar partido por los agramonteses, dado que en fecha no determinada con precisión consiguió que los reyes de Navarra le vendiesen por

65. Desarrollamos más extensamente esta cuestión en nuestros artículos "La reforma de los monasterios riojanos en tiempos de los Reyes Católicos", *Hispania Sacra*, 90 (1992), pp. 667-697. y "El intervencionismo nobiliario en los monasterios riojanos durante la Baja Edad Media. Encomiendas y usurpaciones", *Hispania*, 182 (1992), pp. 811-861.

66. Vid. "La reforma...", pp. 685-6.

67. Ibid. pp. 689 y ss.

7.500 ducados la mitad del término de Sartaguda, que al parecer pertenecía al patrimonio confiscado al Condestable de Navarra, Luis de Beaumont⁶⁸. La otra mitad de este término estaba en poder entonces del conde de Nieva, que desconocemos por qué vía la había adquirido, aunque quizás su adquisición pudo estar relacionada con la entrega de recompensas llevada a cabo por los reyes de Navarra para premiar a los nobles castellanos que les habían enviado tropas en 1507, y que de hecho permitió al referido conde recuperar el señorío de Mendavia, que había pertenecido a sus antepasados los Estúñiga⁶⁹. Juan de Arellano, a diferencia del conde de Nieva, no consta expresamente que interviniese, aportando tropas reclutadas entre sus vasallos, en los sucesos de 1507, aunque dado que por estas fechas estaba en buenas relaciones con su primo el conde de Aguilar, Carlos de Arellano, es posible que interviniese en Navarra incorporado al ejército de éste⁷⁰. En cualquier caso el hecho de que este noble riojano tuviese todos sus señoríos (Ausejo, Alcandere, Arrubal y Murillo de Río Leza) en la propia línea fronteriza con Navarra, y de que consiguiese adquirir importantes propiedades al otro lado de ésta, viene a demostrar hasta qué punto en las vísperas de 1512 la frontera entre Navarra y Castilla en la Rioja se estaba haciendo permeable. Y el propio régimen de aprovechamiento de pastos que se practicaba en el término de Sartaguda nos confirma en esta impresión, ya que al parecer la ciudad de Calahorra tenía reconocidos ciertos derechos para llevar a pastar los ganados de sus vecinos al mismo desde el día de la Santa Cruz de Mayo hasta el de San Miguel de Septiembre, por virtud de una "comunidad" que desconocemos qué tipo de contraprestaciones conllevaba para el señor de Sartaguda⁷¹.

68. Vid. AGS, RGS, VII-1516. Provisión de los reyes Juana y Carlos a Luis de Beaumont, Condestable de Navarra. Le hacen saber la denuncia presentada por Juan de Arellano, quien habiendo comprado la mitad del término y dehesa de Sartaguda a los reyes de Navarra, y habiendo estado en pacífica posesión del mismo hasta la entrada de Fernando el Católico en este reino, arrendando los pastos a ganaderos, después de este último evento fue despojado violentamente de la referida posesión, cuando vasallos del Condestable procedentes de Cárcar entraron por orden suya armados a Sartaguda y se apoderaron de los ganados que allí había pastando. Aunque la cifra está confusa en el documento, parece que Juan de Arellano estuvo en posesión de Sartaguda 5 años, es decir desde 1507 a 1512. La provisión está fechada en Madrid, 10 de julio de 1516.

69. Vid. nuestro artículo "Linajes navarros...", pp. 576-8.

70. En 1506 el conde de Aguilar y su primo Juan de Arellano intervinieron conjuntamente en la toma por las armas del lugar de Herce, que era señorío de la abadesa del monasterio, en aquel momento precisamente una hermana de Juan de Arellano. Vid. nuestro artículo "Un monasterio cisterciense femenino en tierras riojanas. Herce entre los siglos XIII y XVI", *Cistercium*, 188 (1992), p. 140. No hemos podido determinar si esta ocupación de Herce guardó relación directa con los asuntos de Navarra, aunque no cabe duda de que fortaleció la posición militar de los Arellano muy poco antes de plantearse la necesidad de enviar tropas a Navarra.

71. Informa sobre esta comunidad de pastos una ejecutoria del pleito que siguieron la ciudad de Calahorra y Juan de Arellano, como señor de Sartaguda, en AGS, RGS, I-1512. El origen del pleito había estado en que el día de San Miguel del año 1510, cuando los vecinos de Calahorra debían haber sacado sus ganados fuera del término de Sartaguda, no quisieron hacerlo, llegando después, durante el mes de febrero, a entrar por la fuerza en el reino de Navarra, cruzando el Ebro, con 40 hombres de a caballo y 600 peones armados, que atentaron contra los pastores que allí había. En la sentencia que recoge la referida ejecutoria se contemplan penas muy severas para los vecinos de Calahorra entre las que figuran destierros y pérdidas temporales de oficio.

Además de Juan de Arellano, otro representante de la pequeña nobleza instalada en la Rioja que también intervino en estos años en los asuntos de Navarra, en este caso por su directa vinculación con el duque de Nájera, fue Antonio de Gante, que conjuntamente con su mujer, Bernardina de Peralta, aparece identificado en los documentos como señor de la villa de Quel en Rioja, y Fontellas en Navarra⁷². De hecho hubo varios individuos con el apellido "De Gante" que estuvieron al servicio de los duques de Nájera por estas fechas, a los cuales convendría dedicar algún estudio monográfico que permitiese reconstruir sus interesantes trayectorias personales. De momento interesa sobre todo resaltar las vinculaciones navarras de Antonio de Gante, que quedaron reflejadas además de en la posesión del señorío de Fontellas, en la propia presencia de sus hijos menores de edad en Pamplona cuando esta ciudad fue cercada por el duque de Alba, mientras él estaba incorporado a las tropas del duque de Nájera en Puente de la Reina⁷³, y en el hecho de que antes incluso de la conquista de Navarra por Fernando el Católico mantuviese rebaños de ganado ovino en ese reino, probablemente en su señorío de Fontellas, que ciertas temporadas del año venían a pastar a Castilla, tanto a su señorío de Quel como a otros señoríos serranos del duque de Nájera⁷⁴.

Antonio de Gante participó en las operaciones de conquista del reino de Navarra del año 1512, sirviendo los intereses de su señor el duque de Nájera, y al igual que él procederían el resto de los miembros de la nobleza riojana que formasen parte de la clientela política de este último. Pero estos episodios de 1512, a diferencia de los de 1507, escaparon al control de los principales poderes políticos riojanos, correspondiendo sin duda alguna a Fernando el Católico y a su principal aliado entre los nobles castellanos, el duque de Alba, el mérito de haber planificado con éxito la campaña. La participación del duque de Nájera no dejó de hecho de presentar un cierto carácter paradójico, puesto que desde el regreso a Castilla de Fernando el Católico su actitud de rebeldía frente a éste había sido duramente castigada, hasta el punto de que se le había ordenado entregar todas sus fortalezas al duque de Alba⁷⁵. Salazar y Castro la explica admitiendo que Fernando el Católico buscaba, comprometiéndole en la empresa de conquista, evitar que buscara la alianza de los franceses, pero tampoco hay que olvidar que, dada su larga trayectoria de defensa de los intereses beamonteses, era comprensible que no se mantuviese al margen de una empresa que iba a restaurar en su

72. Entre otros documentos en que se indica que ambos eran señores de Quel y Fontellas vid. AGS, RGS, VII-1517 (documento referente al pleito tratado con Sebastián de Bedoya, dezmero del puerto de Calahorra). Más datos sobre el señorío de Quel en E. COOPER, *op. cit.* pp. 528-30.

73. Vid. AGS, RGS, IV-1513. Emplazamiento a Sebastián de Bedoya, en el pleito que trata con los menores de Antonio de Gante y Bernardina de Peralta.

74. Vid. AGS, RGS, XII-1512. Ejecutoria del pleito entre Sebastián de Bedoya, de un lado, y Antonio de Gante y Bernardina de Peralta, de otro. Se acusaba a éstos de haber traído a pastar a Castilla desde Navarra 800 cabezas de ganado ovino, sin pagar el diezmo. Se indica que habían estado pastando en los términos de Quel y San Pedro Manrique, lugar este último del señorío del duque de Nájera. En esta villa hubo destacados señores de ganados de apellido Gante en el siglo XVI.

75. Un análisis detallado de los conflictos entre el duque de Nájera y Fernando el Católico tras el regreso a Castilla de éste a la muerte del rey Felipe, del que había sido firme valedor del duque, en L. DE SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.* t. II, pp. 133 y ss.

posición a su pariente el Condestable de Navarra. Probablemente fue gracias a su participación en la conquista como recobró sus señoríos de Genevilla y Cabredo, que legó en su testamento a su hijo, pero su enemistad con Fernando el Católico impidió que consiguiese puestos de confianza en la administración del reino recién conquistado. Su larga trayectoria de apoyo a los Beaumont no quedó sin embargo sin un postrero reconocimiento, dado que poco después de su muerte, su primogénito, el segundo duque de Nájera, fue designado virrey de Navarra⁷⁶.

En contrapartida parece que las posiciones en este reino de quienes habían auxiliado a los Albret en 1507 se vieron directamente amenazadas tras el regreso triunfante de Luis de Beaumont en 1512, según sugiere el caso planteado en Sartaguda, al que anteriormente nos hemos referido. Pero este es un aspecto de las consecuencias inmediatas de la conquista que todavía no hemos conseguido aclarar con suficiente detalle, y quizás en el futuro pueda merecer la atención de nuevas investigaciones.

RESUMEN

El autor trata de analizar en este trabajo las relaciones políticas establecidas entre los reinos de Navarra y Castilla desde fines del siglo XIV hasta 1512, desde la perspectiva de la historia regional. Presta particular atención a las intervenciones de la alta nobleza castellana establecida en la Rioja en los conflictos de bandos navarros. Y en contrapartida también se ocupa de dar cuenta de las repercusiones que en la Rioja tuvieron las actuaciones del rey Juan de Navarra, en los años en que más directamente intervino en las luchas por el ejercicio del poder en Castilla. Igualmente se refiere con brevedad al papel de las ciudades, aportando algunas noticias sobre la concertación de hermandades.

SUMMARY

In this paper the author tries to analyse the political relationships between the kingdoms of Castile and Navarre from the late fourteenth century to 1512, from the point of view of the regional history. He pays particular attention to the analysis of the involvement of the Castilian high nobility, that was established in the región of Rioja, in the struggles between noble factions in Navarre from 1451 onwards. At the same time he gives also an account of the political consequences that the involvement of the king John of Navarre in the Castilian faction fights had in Rioja. Finally he refers briefly to the role of the towns, and he provides some pieces of evidence about the

⁷⁶. El nombramiento de Antonio Manrique, duque de Nájera, como virrey de Navarra en AGS,RGS,VI-1516.

SIGLAS EMPLEADAS:

AHN	Archivo Histórico Nacional
RAH	Real Academia de la Historia
AGS	Archivo General de Simancas
EMR	Escribanía Mayor de Rentas
RGS	Registro General del Sello

existence of urban leagues, in which towns of both kingdoms were incorporated.

Key words: Political activity at the frontier between Castile and Navarre during the time of the Trastámara dynasty.